



La gesta sanmartiniana en las novelas escondidas de Vicente Fidel López

Hebe Beatriz Molina
CONICET - Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

El corpus está integrado por "Capitán Vargas" (ca. 1846), inconclusa y todavía inédita, las dos versiones publicadas de *La Loca de la Guardia* (1882 y 1896) y la "parte literaria" de la *Historia de la República Argentina* (1883-1893). Las historias narradas en estos textos forman un *continuum* desde el período de preparación del cruce de los Andes hasta el triunfo de Maipú. Desde un enfoque narratológico, analizamos las funciones sintácticas y los roles actanciales del personaje José de San Martín, en medio de un triple conflicto político: realistas *versus* insurgentes, chilenos *versus* argentinos y carrerinos *versus* ohigginistas, y de un conflicto sentimental: el triángulo amoroso Morgado-Pepita-Necochea. Observamos que la cualificación del novelista se va modificando disfóricamente ya que al atributo "genio militar" se le resta el de "estratega político", porque San Martín no se subordina al gobierno de Buenos Aires; en tanto que crece la valoración positiva de Juan Gregorio de Las Heras. La confrontación entre el plano de la acción y el nivel discursivo del narrador permite además descifrar el reproche que el autor formula al prócer respecto a su no injerencia en la guerra civil argentina, mostrando a su vez la validez del postulado que indica que, en una novela histórica, la interpretación del pasado se realiza desde el presente biohistórico del autor.

Palabras clave: novela histórica — Vicente Fidel López — José de San Martín — Juan Gregorio de Las Heras

Los hechos patrióticos más relevantes del siglo XIX han concitado un interés muy escaso en los novelistas románticos. Sólo una novela se aboca a la Revolución de Mayo: *La gran semana de 1810: Crónica de la Revolución de Mayo*, de Vicente Fidel López, publicada en 1882, sin un rótulo que la identifique como texto novelesco. Y sólo ocho toman por tema las luchas independentistas: *Soledad* (1847), de Bartolomé Mitre; *Una noche de boda* (1854), de Miguel Cané (p.); *El isleño: Episodio de la guerra de la Independencia* (1857), de Manuel Romano; *María de Montiel* (1861), de Mercedes Rosas de Rivera; *El capitán de Patricios* (1864), de Juan María Gutiérrez y *El pozo del Yocci* (1869-1870), de Juana Manuela Gorriti, además de las dos de López que tratamos en este trabajo (Molina 2010). Téngase en cuenta que el corpus de novelas románticas decimonónicas que manejamos comprende un centenar de títulos. Manuel Romano, un autor hoy totalmente olvidado, publica *El isleño* con la intención expresa de recordar el combate de San Lorenzo. El resto de la gesta sanmartiniana aparece en la novelística de Vicente Fidel López, en textos que consideramos escondidos porque no están todavía al alcance de cualquier lector¹.

¹ Con la Dra. Beatriz Curia, codirijo un equipo de investigación dedicado al "Rescate del patrimonio literario argentino: edición de textos deficientemente editados o inéditos. La realidad del país a mediados del siglo XIX: contraste de voces en la narrativa romántica" (PIP 2009-2011 CONICET). En

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



Nos referimos a dos novelas históricas. La primera es *Capitán Vargas*, inconclusa, conservaba inédita en dos manuscritos (docs. n° 5253 y 6884) de la Colección de los López, en el Archivo General de la Nación, de Buenos Aires. La otra novela es *La Loca de la Guardia*, publicada primero, anónimamente y como folletín en *El Nacional*, de Buenos Aires, del 19 de junio al 8 de agosto de 1882. Catorce años más tarde, el editor Carlos Casavalle convence a López de que la reedite en un volumen. Estas dos ediciones no son iguales: el novelista realiza modificaciones en el estilo y sobre todo en los últimos capítulos, en lo que atañe justamente a la valoración del accionar de San Martín. En el ínterin entre una y otra versión, López publica los diez tomos de *Historia de la República Argentina: Su origen, su revolución y su desarrollo político hasta 1852* (1883-1893), texto que nos interesa no sólo por la interpretación histórico-política de los hechos, sino también por la re-escritura de algunos pasajes de *La Loca de la Guardia*. Las historias narradas en estos tres textos forman un *continuum* desde el período de preparación del cruce de los Andes hasta el triunfo de Maipú. No obstante, el análisis narratológico descubre que la cualificación de San Martín se va modificando disfóricamente. Nos centraremos en los roles actanciales en torno a la gesta, es decir, a una acción extraordinaria, digna de ser recordada a través de un texto histórico o literario. Por tanto, nos interesarán no sólo los protagonistas de los hechos, sino también las voces que los rememoran. Como la hazaña de San Martín abarca tanto decisiones geopolíticas como batallas, incumbe el análisis de dos factores: la estrategia militar y la estrategia política.

En la correspondencia privada entre el novelista y su padre, don Vicente Alejandro López y Planes², se halla información acerca de que *Capitán Vargas* fue escrita en Montevideo hacia 1846, después del exilio chileno (1841-1845) del joven Vicente Fidel, y que contenía algunas escenas entre Javiera Carrera y un sacerdote que podían escandalizar, las cuales no aparecen en los manuscritos, por lo que inferimos que lo que se conserva son versiones corregidas. Públicamente, en 1854 López, ya abogado prestigioso, explica a sus lectores de *El Plata Científico y Literario* que ha proyectado una serie de novelas históricas para reconstruir el pasado argentino y analizar nuestra evolución nacional (1854: 149-153). Cada narración trataría uno de los seis momentos —para él— cruciales: la Colonia, las luchas contra los portugueses en Colonia del Sacramento, el accionar de Liniers, la revolución de Martín de Álzaga, la preparación del cruce de los Andes y las "insurrecciones" de Artigas y Ramírez. De estas seis, sólo concluye y publica la primera: *La novia del hereje o La Inquisición de Lima* (1854-1855). La quinta, *Capitán Vargas*, toma como encrucijada un período complejo de la historia chilena, entre 1810 y 1814, cuando a las luchas por la Independencia se suman las disputas internas entre O' Higgins, por un lado, y los hermanos Carrera, por otro, y cuando las fuerzas militares chilenas resultan insuficientes para frenar a los realistas y deben recurrir al auxilio argentino. Hay, por lo tanto, en la estructura narrativa una serie imbricada de oposiciones de índole geopolítica: realistas *versus* sudamericanos, chilenos *versus* argentinos, seguidores de los hermanos Carrera *versus* seguidores de O' Higgins y Mackenna.

En la trama, como en toda novela histórica decimonónica, la pareja protagónica

particular, me corresponde preparar la publicación de estas novelas *escondidas* de López, junto a la Prof. Adriana Videla.

² Docs. n° 2324, 2339, 2340, 2344, 3983, Colección de los López, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.



(personajes puramente ficticios) —cuando cruzan de la esfera privada a la pública— se va relacionando sucesivamente con los protagonistas de las acciones políticas positivas, según la postura del novelista-historiador: Manuel Vargas, el novio de Teresa, se enrola en las filas de O’Higgins para protegerse de Juan José Carrera, quien desea conquistar a la misma joven. Cuando José Miguel Carrera destituye por la fuerza al Director Supremo chileno, Francisco de la Lastra, Vargas y Teresa se refugian en la casa de Juan José Passo, embajador argentino en Santiago.

Para el tema de esta ponencia interesan especialmente dos diálogos de Passo: el primero, con Las Heras, quien comanda el cuerpo de Auxiliares Argentinos, que colabora con la defensa patriota chilena desde 1813; el segundo, con José Miguel Carrera. Passo expone a Las Heras el proyecto salvador, que parece improbable tras la sublevación de los Carrera: “El gob^{no} de Buenos Aires habia aprobado un plan vasto y profundam^{te} pensado q. le habia presentado el Gen^l San Martin; y q., sin duda, iba á decidir el triunfo definitivo y completo de la gran causa de ntra Independ.^{aa}”³ (¿1846?, Doc n° 5253, f. 150). Este plan incluye el cruce de los Andes, la duplicación de las fuerzas terrestres con la subordinación de los chilenos a San Martín, y la obtención de un empréstito para la organización de la escuadra marítima, con la cual el “Ejército Unido” podría llegar “al centro mismo del Virreynato del Perú, y dar muerte al poder español hiriendo su seno” (f. 150). Según este planteo, San Martín es el sujeto ideólogo y ejecutante de un objeto anhelado colectivamente: la independencia; los beneficiarios serán tanto los argentinos como los chilenos y los peruanos, pero el destinador es el gobierno de Buenos Aires, que autoriza el proyecto y ordena imponerlo sin concesiones. El narrador ya ha informado a sus lectores que Buenos Aires “era entonces el pueblo que daba la norma y dictaba la ley en materias de administración á los vecinos gobiernos revolucionários de la América del Sud” (f. 55). Frente a Las Heras, Passo le reconoce la autoría del proyecto a San Martín y, por esto, lo califica como “un génio”, “el hombre mas alto y eminente q^e. tenemos desde el Cabo [de Hornos] hasta la línea ecuatorial” (f. 151). Pero en su muy diplomática conversación con Carrera, Passo considera más prudente resaltar las ventajas de la estrategia militar propuesta y dejar a San Martín como el mero recurso humano, que encabezará la lucha conjunta contra los realistas por orden y disposición del gobierno de Buenos Aires, propuesta que Carrera rechaza ofendido. Subyace en este debate un problema político, de corte nacionalista (*patriótico*): los recelos entre chilenos y argentinos. La conversación y el manuscrito terminan cuando Passo le pide a Carrera su pasaporte para viajar a Buenos Aires e informar a sus superiores de todo lo ocurrido. En esta escena, López ha mostrado a un Carrera soberbio, astuto y hábil como político. Y por la función actancial que se les asignan a los Carrera (antagonistas en todos los planos) se establece una asociación entre su figura y la de cualquier líder negativo, de esos que guían vanidosamente al pueblo hacia el caos, como lo hace Rosas.

Treinta y seis años después, *La Loca de la Guardia* narra algunas peripecias del cruce de los Andes y de la campaña libertadora en Chile, entre las batallas de Chacabuco y Maipú (1817-1818). El título se refiere a (otra) Teresa, apodada “la Loca de la Guardia”, quien —protegida por el sargento Ontiveros y por Las Heras— ayuda a las tropas patriotas —los “cóndores”— sea guiándolas por pasajes desconocidos de la montaña, sea descubriendo enemigos ocultos —los “lagartos”, como el temido San Bruno— en Santiago de Chile. Ella también rescata al hijito de un patriota y de una mujer de sociedad, considerada traidora por

³ En esta y en todas las citas respeto la grafía original.



haber caído bajo la seducción de San Bruno. El niño se convierte en símbolo de la libertad naciente, pues —como ésta— necesita ser protegido por personas de distintos niveles sociales: una humilde familia de costureras, un buen sacerdote, la andaluza Pepita Morgado (esposa de un coronel español), el coronel Mariano Necochea y, finalmente, el general Bernardo de O' Higgins, quien será su padrino. Pepita y Necochea protagonizan la segunda línea argumental con un idilio "histórico", a través del cual se destacan la fidelidad de la mujer y la honorabilidad del militar argentino. En la reedición de 1896, López extiende los últimos capítulos con nuevas peripecias: el confinamiento de Morgado y otros realistas en San Luis, la posterior sublevación y la muerte de todos los que intentaron la fuga⁴.

En la primera versión de esta novela, López dedica los últimos capítulos (XLIV a XLVI) a justificar el desencanto de los patriotas argentinos que no hallaron en Chile ni en el Perú el reconocimiento a su hazaña. El escritor disculpa a San Martín, a quien considera "víctima de sus ilusiones" y del error de creer que en Lima se podía erigir un gobierno de "influjo político continental" (1882: 8 ago. 1882). En la segunda versión (1896), en cambio, el narrador presenta a un San Martín prepotente, decidido a ser el destinador de todas las acciones políticas y aun privadas. En la extensión del argumento hacia el triángulo amoroso que conforman Pepita, Morgado y Necochea, el general se inmiscuye en nombre de la moral pública y ordena convencer a Pepita para que acompañe a su marido al destierro puntano, a pesar de que el español ha intentado matarla por celos y orgullo. En carta a O' Higgins, San Martín se justifica: "En Buenos Aires hice de cura redentor en muchos casos que han pasado á ser casos de buena familia. [...] Seré un retrógrado; pero soy purista en esto de costumbre privadas; y creo que en una época revolucionaria y guerrera como la presente, los hombres públicos y los militares deben dar ejemplo de corrección" (s.f.: 416). Conviene no olvidar que los lectores de *La Loca de la Guardia* han sido advertidos por el novelista mismo sobre la historicidad del final feliz pues la virtuosa Pepita se casará, final y efectivamente, con Mariano Necochea en el Perú años más tarde.

Esta caracterización ambivalente de San Martín condice con la explicación que López ha proporcionado, nueve años antes, en el tomo VI (1887) de su *Historia de la República Argentina*, en torno a dos aspectos. El primero, la injerencia de San Martín en la interna política chilena, cuando tanto Carrera como O' Higgins, tras la derrota de Rancagua, cruzan los Andes y se refugian en Mendoza; San Martín, entonces, pone su confianza en don Bernardo no sólo por las cualidades personales de O' Higgins, sino sobre todo porque, según López, el argentino ve con recelo el poder político de Carrera ya que lo considera un obstáculo para su propia carrera militar: "el influjo y la supremacía de Carrera al otro lado de los Andes había sido la más grande contrariedad, y el tormento secreto de la ambición militar de San Martín, desde su llegada a Mendoza" (1926: VI, 394). El segundo aspecto que nos interesa destacar es la astucia que el historiador reconoce en el gobernador de Cuyo en cuanto a configurarse como centro del fervor popular:

Lo primero que comprende con su habitual sagacidad es la indispensable necesidad de que los mendocinos hagan causa común con él e interesen su orgullo en la honra de ilustrar, al otro lado de los Andes, el nombre y la pujanza de su provincia. [...] San Martín debe ser inmovible en Mendoza por el sentimiento apasionado y por la

⁴ Este episodio es reelaborado por Martín Kohan, en *El informe: San Martín y el otro cruce de los Andes* (1997).



adhesión unánime y personal de toda la provincia. [...] no hay ya Director Supremo que pueda arrancarlo al amor filial de los que lo han adoptado por padre y por jefe (1926, VI: 397-8).

Contradictoriamente, López le reconoce genialidad y maestría en el cruce de los Andes, es decir, en la estrategia militar: "Es ahí donde está todo entero, y en su mayor grandeza, el general San Martín" (1926, VI: 511); pero le niega astucia geopolítica pues, entre seguir por Bolivia hasta el Cuzco o cruzar por Chile y el Pacífico hasta Lima, San Martín elige esta última alternativa: "los resultados se encargaron de demostrarle que había cometido un error irreparable" porque "la posesión militar y política del Perú no dependía de Lima, sino del Cuzco y de las sierras" (1926: VI, 506-7). Si en *Capitán Vargas*, el plan era excelente y, por eso, lo había aprobado el gobierno de Buenos Aires, ahora —en esta *Historia de la República Argentina*— toda la responsabilidad, la de los aciertos y la de los desaciertos, le corresponde a San Martín.

López opina, además, que el general quería "emanciparse de la política argentina", es decir, de "los gobiernos de Buenos Aires" (1926, VI: 507). Por eso, en la segunda versión de *La Loca de la Guardia*, López enjuicia más duramente aún a San Martín acusándolo de *secuestrar* al ejército argentino "al otro lado de los Andes" (s.f.: 476) y de desobedecer ingratamente al gobierno de Buenos Aires, por ambiciones personales, dejando a su patria abandonada "á los furiosos insanos" de los caudillos como Artigas y Ramírez (s.f.: 477). El novelista-historiador, también abogado, cuestiona las decisiones sanmartinianas que, desde su perspectiva jurídica (Madero 2005: 23), han perjudicado el afianzamiento de la república:

El general San Martín debió haber obedecido á su gobierno: no incurrir en una negativa que no sólo era un terrible ejemplo, sino que podía ser causa, como lo fue, del desquicio general á este lado de la Cordillera, y de la catástrofe en que sucumbió todo nuestro organismo nacional, bajo la presión de la barbarie litoral sobre un gobierno que había quedado indefenso. [...] Fiel á su mandato [del gobierno], no debió haber caído en la tentación de hacerse, él también, independiente, personalizando en su persona y en su arbitrio la empresa de libertar á la América del Sur sin bandera y sin mandato (s.f.: 433-4).

Conjeturamos que, en definitiva, lo que López no perdona al Padre de la Patria es que no haya intervenido en las guerras civiles en contra de Rosas y que, en consecuencia, la *pacificación nacional* no se haya realizado hasta 1880.

Frente al San Martín salvador hacia *afuera* pero no hacia *adentro*, se yergue la figura de Juan Gregorio de Las Heras, quien —en *Capitán Vargas*— se muestra respetuoso del gobierno y del pueblo chilenos, patriota entusiasta pero tímido caballero ante las damas; en tanto que en *La Loca de la Guardia* aparece como militar brillante al ganar la ubicación de la Guardia Vieja con habilidad y decisión. Las Heras interesa no solo por su función de patriota incondicional y militar valiente, sino sobre todo por la de informante, pues ha sido testigo de los hechos narrados. En todos los textos de López que hemos mencionado se registran notas y comentarios acerca de que Las Heras ha recuperado, para el historiador, nombres, fechas, sucesos y actitudes del pasado, en conversaciones amenas mantenidas en Santiago, donde ambos residen a causa de sendos exilios —Las Heras, desde 1826, tras haber sido gobernador



de Buenos Aires durante dos años; López, desde 1841, escapando a la mazorca rosista. Aún más, el joven Vicente Fidel se ha entusiasmado con un plan secreto para recuperar la libertad de la patria y que consiste en un nuevo cruce de los Andes pero en sentido inverso, gesta contra el tirano en el que se han comprometido los generales Las Heras, Necochea y Dehesa, durante un comité que se habría realizado el 25 de mayo de 1841 en Santiago (según carta real de López a su amigo Quiroga Rosas).

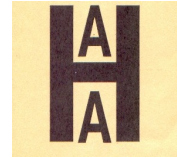
Como lúcidamente advierte Roberto Madero, el historiador —aun en su labor de novelista— convierte el testimonio oral de Las Heras y de otros patriotas en *documento* prestigioso, "controlando lo escrito", y funda una historiografía sobre la base de una tradición *viva* (Madero 2005: 6-16). Las Heras resulta —textualmente hablando— más imprescindible para la gesta sanmartiniana que el propio San Martín, porque ha escrito la historia con su espada y con su recuerdo. Fijar en la memoria escrita los sucesos memorables es también un acto patriota. A él consagra López toda su larga existencia (1815-1903).

Bibliografía

- Díaz Araujo, Enrique (2002). *Del amor y de la guerra: Mariano Necochea, Vicente Fidel López y "La Loca de la Guardia"*. Guadalajara-Buenos Aires, APC-Nueva Hispanidad Académica.
- López, Vicente Fidel (1841). "Carta a Manuel J. Quiroga Rosas". Santiago de Chile, 3 de junio. Doc. 4273. Colección de los López. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
- (¿1846?). *Capitán Vargas*. Doc. n° 5253 y 6884. Colección de los López, Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
- (1854). "Carta-prólogo" de "La novia del hereje, o La Inquisición de Lima". *El Plata Científico y Literario* II, setiembre: 147-154.
- (1882). "La loca de la Guardia; Leyenda". *El Nacional* [Buenos Aires] 19 junio-8 agosto: 1, "Folletín".
- (s.f.) [1896]. *La loca de la Guardia: Cuento histórico*. Pról. Carlos Casavalle. Buenos Aires, A.V. López Editor.
- (1926). *Historia de la República Argentina: Su origen, su revolución, su desarrollo político hasta 1852*, 4° edición, Buenos Aires, La Facultad.
- Madero, Roberto (2005). *La historiografía entre la república y la nación: El caso de Vicente Fidel López*, Buenos Aires, Catálogos.
- Molina, Hebe Beatriz (1993). "El «recuerdo de los viejos tiempos» en *La novia del hereje*". *VI Congreso Nacional de Literatura Argentina; Actas; 2 al 5 de octubre de 1991*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba: 303-11.
- (2005). "La novela histórica o esa pasión argentina por la verdad". *Actas de las Primeras Jornadas "Literatura / crítica / medios: Perspectivas 2003"*. M^a. Amelia Arancet Ruda y otros (eds.), CD ROM, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina: 285-9.
- (2008). "Una poética argentina de la novela: Vicente Fidel López (1845)". *Hofstra Hispanic Review* 8/9, New York, verano-otoño: 18-32.
- (2010). "Entre la Patria y la mujer: Los patricios en la novelística romántica argentina". *La travesía de la libertad ante el Bicentenario: IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos; 10, 11 y 12 de marzo de 2010; Mendoza, República Argentina*. CD ROM,



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

La Plata, 27-30 de abril de 2010
<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>
ISBN 978-950-34-0841-4